

PADRE damos muertos en nuestro Padre y cabeza, y muertos para nunca viuir mas en aquella manera de ser y de vida. Porque segun aquella manera de vida passible, y que tenia imagen y representacion de peccado, nunca torno
 „ Christo nuestro Padre y cabeza a viuir como el Apóstol
 „ tollo dize. Si murio por el peccado, ya murio de vna
 „ vez, si biue, biue ya a Dios. Y de aq̄sta primera muerte
 „ del peccado, y del viejo hōbre, q̄ se celebró en la muerte
 „ de Christo, como general y como original para los de
 „ mas, nasce la fuerça de aquello q̄ dize, y arguye S. Pa-
 „ blo, quando escriuiendo a los Romanos les amonesta q̄
 „ no pequen, y les estraña mucho el peccar, porque dize.
 „ Pues que diremos, cōuendra perseverar en el peccar, pa-
 „ ra q̄ se acreciente la gracia? En ninguna manera. Porq̄
 „ los que morimos al peccado como se compadesce, que
 „ viuamos en el toda via? Y despues de algunas palabras
 „ declarádose mas. Porque auays de saber esto, q̄ nuestro
 „ hombre viejo fue juntamente crucificado, para que sea
 „ destruydo el cuerpo del peccado, y para que no sirua-
 „ mos mas al peccado. Que es como dezirles. Que quando
 „ Christo murio a la vida passible, y q̄ tiene figura de pec-
 „ cadora, murieron ellos en el para todo lo que es esta ma-
 „ nera de vida. Por lo qual, que pues murieron alli a ella,
 „ por auer muerto Christo, y Christo no torno despues a
 „ semejante viuir, si ellos estan en el, y si lo que passó en el,
 „ effó mismo se hizo en ellos, no se compadesce en ningun-
 „ na manera, que ellos quieran tornar a ser, lo que segun
 „ que estuuieron en Christo, dexarō de ser para siempre.
 „ Y a esto mismo pertenece, y mira lo que dize en otro lu-
 „ gar. Afsi que hermanos vosotros ya estays muertos a la
 „ ley, por medio del cuerpo de Christo. Y poco despues.
 „ Lo que la ley no podia hazer, y en lo q̄ se mostraua flaca
 „ por

Roma. 6.

Rom. 7.

por razon de la carne, Dios embiando a su hijo en seme- **PADRE**
 „ jança de carne del peccado cōdeno. el peccado en la car-
 „ ne. Porque como auemos ya dicho, y conuiene que mu-
 „ chas vezes se diga, para que repitiendose se entiēda me-
 „ jor, procedio Christo a esta muerte y sacrificio acceptif-
 „ simo, que hizo de si, no como vna persona particular, fi-
 „ no como en persona de todo el linaje humano, y de to-
 „ da la vejez del, y señaladamente de todos aquellos a
 „ quien de hecho auia de tocar el nascimiento segun-
 „ do, los quales por secreta vnion del espiritu auia pue-
 „ to en si, y como sobre sus hombros, y afsi lo que hizo
 „ entonces en si, quanto es de su parte, quedò hecho en
 „ todos nosotros. Y que Christo aya subido a la Cruz co-
 „ mo persona publica, y en la manera que digo, aun-
 „ que esta ya prouado, prueua se mas con lo que Chris-
 „ to hizo, y nos quiso dar a entender en el Sacramento de
 „ su cuerpo, que debaxo de las especies de pan y vino con-
 „ sagro ya vezino a la muerte. Porque tomando el pan, y
 „ dandolo a sus discipulos les dixo desta manera. Este es **Matt. 26**
 „ mi cuerpo, el que sera entregado por vosotros. Dando
 „ claramente a entender, que su cuerpo verdadero estaua
 „ debaxo de aquellas especies, y que estaua en la forma
 „ que se auia de ofrecer en la Cruz, y que las mismas es-
 „ pecies de pan, y vino declarauan, y eran como imagen
 „ de la forma en que se auia de ofrecer. Y que afsi como
 „ el pan es vn cuerpo compuesto de muchos cuerpos, esto
 „ es, de muchos granos, que perdiendo su primera forma,
 „ por la virtud del agua y del fuego hazē vn pan: afsi nuel-
 „ tro pan de vida auiendo ayuntado a si por secreta fuerça
 „ de amor y de espiritu la naturaleza nuestra, y auiedo he-
 „ cho como vn cuerpo de si y de todos nosotros, de si en
 „ realidad de verdad, y de los demas en virtud: no como
 „ vna

PADRE vna persona sola, sino como vn principio que las contenia todas se ponía en la cruz. Y q̄ como yua a la Cruz abraçado con todos, así se encerraua en aquellas especies, para que ellas con su razon, aunque ponian velo a los ojos, alumbrassen nuestro coraçon de continuo, y nos dixessen que contenian a Christo debaxo de si, y que lo cōtenian no de qualquiera manera, sino de aquella como se puso en la cruz llevando nos a nosotros en si, y hecho con nosotros por espiritual vnion vno mismo, así como el pan cuyas ellas fueron, era vn compuesto hecho de muchos granos. Así q̄ aquellas vnas, y mismas palabras dizen juntamente dos cosas. Vna, este, que parece pan, es mi cuerpo el que sera entregado por vosotros. Otra, como el pan que al parecer esta aqui, así es mi cuerpo q̄ esta aqui, y que por vosotros sera a la muerte entregado. Y esto mismo como en figura declaró el

Gene. 21. sancto moço Isaac, que caminaua al sacrificio no vazio, sino puesta sobre sus hombros la leña, que auia de arder en el. Porque cosa sabida es, que en el lenguaje secreto de la escriptura, el leño seco es imagen del peccador. Y

Leuit. 8. ni mas ni menos en los cabrones, que el Leuitico sacrifica por el peccado, que fuerō figura clara del sacrificio de Christo, todo el pueblo pone primero sobre las cabeças dellos las manos, porque se entienda que en este otro sacrificio nos lleuaua a todos en si, nuestro Padre y cabeza. Mas q̄ digo de los cabrones? porque si buscamos imagines de aquesta verdad, ninguna es mas biua, ni mas cabal, que el summo Pontifice de la ley vieja vestido de pontifical para hazer sacrificio. Porque como

Sapient. 7. Spiritu sancto lo declara en el libro de la Sabiduria, aquel pontifical, así en la forma del, como en las partes

tes de que se componia, y en todas sus colores, y qualidades, era como vna representacion de la vniuersidad de las cosas: y el summo sacerdote vestido del, era vn mundo vniuerso: y como yua a tratar con Dios por todos, así los lleuaua todos sobre sus hombros. Pues de la misma manera Christo summo y verdadero sacerdote para cuya imagen seruia todo el summo sacerdocio pasado, quando subio al altar de la Cruz, a sacrificar por nosotros, fue vestido de nosotros mismos en la forma q̄ dicho es, y sacrificando se a si, y a nosotros en si, dio fin desta manera a nuestra vieja maldad. Auemos dicho, lo que hizo Christo para defarraygar de nosotros nuestro primero espiritu malo: digamos agora lo que hizo en si para criar en nosotros el hōbre nuevo y el espiritu bueno, esto es, para despues de muertos a la vida mala, tornarnos a vida buena, y para dar principio a nuestra segunda generacion. Por virtud de su diuinidad, y porque segū ley de justicia no tenia obligacion a la muerte, por ser su naturaleza humana de su nascimiento innocente, no pudo Christo quedar muerto muriendō: y como dize Sant Pedro, no fue posible ser detenido de los dolores de la sepultura, y así resuscito viuo el dia tercero: y resuscito no en carne pasible, y que tuuiesse representacion de peccado, y que estuuiesse sujeta a trabajos, como si tuuiera peccado, que aquello murio en Christo para jamas no biuir, sino en cuerpo incorruptible y glorioso, y como engendrado por solas las manos de Dios. Porq̄ así como en el primer nascimiento suyo en la carne, quando nascio de la Virgē, por ser su padre Dios sin obra de hōbre, nascio sin peccado, mas por nascer de madre pasible y mortal, nascio el semejantemente habil a padecer y morir

PADRE

Act. 2.

asseme-

PADRE assemelandose a las fuentes de su nascimiéto a cada vna en su cosa: así en la resurrección suya que dezimos agora, la qual la sagrada escriptura también llama nascimiento, o generacion, como en ella no vuo hombre que fuese padre, ni madre, sino Dios solo que la hizo por si, y sin ministerio de alguna otra causa segunda, salio todo como de mano de Dios, no solo puro de todo peccado, sino tambien de la imagen del, esto es, libre de la posibilidad, y de la muerte, y juntaméte dotado de claridad y de gloria. Y como aquel cuerpo fue reengendrado solamente por Dios, salio con las calidades, y con los semblantes de Dios quanto le son a vn cuerpo posibles. Y así se precia Dios deste hecho, como de hecho solamente fuyo, Y así dize en el Psalmo. Yo soy el que oy te engendré. Pues dezimos agora que de la manera que dio fin a nuestro viejo hombre muriendo, porque murio el por nosotros, y en persona de nosotros, que por secreto mysterio nos contenia en si mismo, como nuestro Padre y cabeza: por la misma razon tornando el a biuir, renascio con nuestra vida. Vida llamo aquí la de justicia, y de espíritu, la qual comprehende no solamente el principio de la justicia quando el peccador que era, comienza a ser justo, sino el crecimiento della tambien, con todo su proceso, y perfección hasta llegar el hombre a la immortalidad del cuerpo, y a la entera libertad del peccado. Porque quando Christo resuscito, por el mismo caso que el resuscito, se principio todo esto en los que estauamos en el como en nuestro principio. Y así lo vno como lo otro lo dize breue y significamente Sant Pablo diziendo. Murio por nuestros delictos, y resuscito por nuestra justificacion. Como si mas estendidamente dixera, tomo nos en si, y murio como peccador, para que muries-

Psal. 2.

I. Cor. 13.

muriessemos en los peccadores, y resuscito a vida eternamente justa, e immortal, y gloriosa, para que resuscitásemos nosotros en el a justicia y a gloria, y a immortalidad. Mas por ventura no resuscitamos nosotros con Christo: el mismo Apostol lo diga. Y nos dio vida, dice, hablando de Dios, juntamente con Christo: y nos resuscito con el, y nos asento sobre las cumbres del cielo. De manera que lo que hizo Christo en si, y en nosotros segun que estauamos entonces en el, fue aquesto que he dicho. Pero no por esso se ha de entender, que por esto solo quedamos de hecho, y en nosotros mismos ya nueuamente nascidos, y otra vez engendrados, muertos al viejo peccado, y viuos al espíritu del cielo, y de la justicia: sino alli comenzamos a nacer, para nacer de hecho despues. Y fue aquello como el fundamento de aqueste otro edificio. Y para hablar con mas propiedad, del fruto noble de justicia, y de immortalidad que se descubre en nosotros, y se leuanta y cresce, y traspassa los cielos, aquellas fueron las simientes, y las rayzes primeras. Porque así como, no embargante que quando pecco Adam todos peccamos en el, y concebimos espíritu de ponçonia y de muerte, para que de hecho nos infundiese el peccado, y para que este mal espíritu se nos infunda, es menester que tambien nosotros nazcamos de Adam por orden natural de generacion: así por la misma manera, para que de hecho en nosotros muera el espíritu de la culpa, y viua el de la gracia y el de la justicia, no basta aquel fundamento, y aquella semilla y origen, ni con lo que fue hecho en nosotros en la persona de Christo, con esso sin mas hazer, ni entender en las nuestras, somos ya en ellas justos y saluos, como dizen los que desatinan agora, sino es menester que de hecho nazcamos

PADRE

Ephes. 2.

K

PADRE camos de Christo, para que por este nascimiéto actual, se deriue a nuestras personas, y se asiente en ellas aquello mismo que ya se principio en nuestra origen. Y aunque vsemos de vna misma semejança mas vezes, como a la espiga, aunque esta qual ha de ser en el grano, para q̄ tenga en si aquello que es, y sus qualidades todas, y sus figuras, le conuiene que con la virtud del agua y del sol salga del grano nasciendo: así mismo tambien, no comẽçaremos a ser en nosotros, quales en Christo somos, hasta que de hecho nazcamos de Christo. Mas preguntara por caso alguno en que manera nasceremos: o, qual sera la forma de aquesta generacion? Auemos de tornar al vientre de nuestras madres de nueuo, como marañilla-
do de aquesta nueva doctrina pregunto Nicodemus? O bueltos en tierra, o consumidos en fuego renasceremos como el aue Phenix de nuestras cenizas? Si este nascimiento nuevo fuera nascer en carne y en sangre, bien fuera necessaria alguna destas maneras, mas como es nascer en espiritu, hazese con espiritu, y consecrã virtud. Lo que nasce de la carne, dize Christo en este mismo proposito, carne es, y lo que nasce del espiritu, espiritu es. Y así lo que es espiritu ha de nascer por orden y fuerça de espiritu. El qual celebra esta generacion en esta manera. Christo por la virtud de su espiritu, pone en efecto actual en nosotros, aquello mismo que comẽçamos a ser en el, y que el hizo en si para nosotros, esto es, pone muerte a nuestra culpa quitandola del alma: y aquel fuego ponçoñoso que la sierpe inspirò en nuestra carne, y que nos sollicita a la culpa amortigua le y pone le freno agora, para despues en el vltimo tiempo amartarle del todo; y pone tambien simiente de vida, y como si dixessemos vn grano de su espiritu y gracia, que en-
cerrado

Ioan. 2.

Ioan. 2.

cerrado en nuestra alma, y siendo cultiuado como es ra-
zon, vaya despues creciendo por sus terminos, y tomãdo fuerças y leuantandose hasta llegar a la medida, como dize sant Pablo, de varon perfecto. Y poner Christo en nosotros esto: es nosotros nascer de Christo en realidad y verdad. Mas esta en la mano la pregunta y la duda. Pone por auentura Christo en todos los hombres a questo? o ponelo en todas las sazones y tiempos? o en quien y quando lo pone? Sin duda no lo pone en todos, ni en qualquiera forma y manera, sino solo en los que nascen del, y nascen del los que se baptizan, y en aquel Sacramento se celebra y pone en obra aquesta generacion. Por manera que tocando al cuerpo el agua visible, y obrando en lo secreto la virtud de Christo inuisible, nasce el nuevo Adã quedãdo muerto y sepultado el antiguo. En lo qual como en todas las cosas guardo Dios el camino seguido y llano de su prouidencia. Porque así como para que el fuego ponga en vn madero su fuego, esto es, para que el madero nazca fuego encendido, se auezina primero al fuego el madero, y con la vezindad se le haze semejante en las qualidades que recibe en si de sequedad y calor, y cresce en esta semejança hasta llegarla a su punto, y luego el fuego se lança en el, y le da su forma: así para que Christo ponga e infunda en nosotros, de los thesoros de bienes y vida que athesoro muriendo, y resuscitando, la parte que nos conuiene, y para que nazcamos Christos, esto es, como sus hijos, ordeno que se hiziesse en nosotros vna representacion de su muerte y de su nueva vida, y que desta manera hechos semejantes a el, el como en sus semejantes influyesse de si lo que responde a su muerte, y lo que responde a su vida. A su muerte responde el borrar

K 2

y el

PADRE y el morir de la culpa, y a su resurrección la vida de gracia. Porque el entrar en el agua, y el sumirnos en ella, es como ahogandonos allí, quedar sepultados, como murió Christo, y fue en la sepultura puesto, como lo dize *Rom. 6.* Sant Pablo, En el baptismo soys sepultados y muertos juntamente con el. Y por configuiente y por la misma manera el salir despues del agua, es como salir del sepulchro viuiendo. Pues a esta representacion responde la verdad juntamente, y assmejandonos a Christo en esta manera, como en materia y sujeto dispuesto, se nos infunde luego el buen espíritu, y nasce Christo en nosotros, y la culpa, que como en origen, y en general destruyo con su muerte, destruyela entonces en particular en cada vno de los que mueren en aquella agua sagrada. Y la vida de todos que resuscito en general con su vida, pone la tambien en cada vno y en particular, quando saliendo del agua, parece que resuscitan. Y assi en aquel hecho juntamente ay representacion, y verdad. Lo que parece por defuera es representacion de muerte, y de vida: mas lo que passa en secreto es verdadera vida de gracia, y verdadera muerte de culpa. Y si os plaze saber, pudiendo esta representacion de muerte ser hecha por otras muchas maneras, porque entre todas escogio Dios esta del agua, contenta me mucho lo que dize el glorioso martyr Cypriano, y es, que la culpa q̄ muere en esta imagē de muerte, es culpa q̄ tiene ingenio y condiciō de ponçoña, como la que nascio de mordedura y de aliento de sierpe, y cosa sabida es que la ponçoña de las sierpes se pierde en el agua, y que las culebras, si entran en ella, dexan su ponçoña primero. Assi que morimos en agua, para que muera en ella la ponçoña de nuestra culpa, porque en el agua muere la ponço-

ponçoña naturalmente. Y esto es quanto a la muerte que allí se celebra. Pero quanto a la vida es de advertir, *PADRE* que aunque la culpa muere del todo, pero la vida que se nos da allí no es del todo perfecta. Quiero dezir, que no viue luego en nosotros el hombre nueuo cabal y perfecto, sino viue como la razon del segundo nascimiento lo pide, como niño flaco y tierno. Porque no pone luego Christo en nosotros todo el ser de la nueva vida que resuscito con el, sino pone, como diximos, vn grano della, y vna pequeña semilla de su espíritu y de su gracia, pequeña, pero efficacissima, para que viua, y se adelante, y lance del alma las reliquias del viejo hombre contrario suyo, y vaya pujando, y estendiendose hasta apoderarse de nosotros del todo, haziendonos perfectamente dichosos y buenos. Mas como es maravillosa la sabiduria de Dios? y como es grande la orden que pone en las cosas que haze, trauando las todas entre si, y templando las por estraña manera? En la philosophia se suele dezir, que como nasce vna cosa, por la misma manera cresce y se adelata. Pues lo mismo guarda Dios en este nueuo hombre, y en este grano de espíritu y de gracia que es semilla de nuestra segunda y nueva vida. Porque assi como tuuo principio en nuestra alma, quando por la representacion del baptismo nos hezimos semejantes a Christo: assi cresce siempre, y se adelanta quando nos assmejamos mas a el, aunque en diferente manera. Porque para recibir el principio desta vida de gracia le fuymos semejantes por representacion, por que por verdad no podiamos ser sus semejantes, antes de recibir esta vida: mas para el acrescentamiento della, conuiene que le remedemos cō verdad en las obras y hechos. Y va, assi en esto, como en todo lo demas

PADRE que arriba diximos, este nueuo hombre y espiritu respondidamente contraponiendose a aquel espiritu viejo y peruerso. Porque assi como aquel se diferenciava de la naturaleza de nuestra substancia, en que siédo ella hechura de Dios, el no tenia nada de Dios, sino era todo hechura del demonio y del hombre: assi este buen espiritu todo es de Dios y de Christo. Y assi como alli hizo el primer padre obedesciendo al demonio aquello con lo que el y los que estauamos en el quedamos perdidos: de la misma manera aqui padescio Christo nuestro Padre segundo obedesciendo a Dios, con lo que en el, y por el, los que estamos en el nos auemos cobrado. Y assi como aquel dio fin al viuir que tenia, y principio a morir que merecio por su mala obra: assi este por su diuina paciencia dio muerte a la muerte, y torno a vida la vida. Y assi como lo que aquel traspasso no lo quisimos de hecho nosotros, pero por estar en el como en Padre fuymos vistos quererlo: assi lo que padescio, y hizo Christo para bien de nosotros, si se hizo y padescio sin nuestro querer, pero no sin lo que en virtud era nuestro querer, por razon de la vnion y virtud que esta dicha. Y como aquella ponçoña, como arriba diximos, nos toco è inficcion por dos diferentes maneras, vna en general y en virtud, quando estauamos en Adam todos generalmente encerrados, y otra en particular y en expressa verdad, quando començamos a viuir en nosotros mismos siendo engendrados: assi esta virtud y gracia de Christo, como auemos declarado arriba tambien, nos qualifico primero en general, y en comun segun fuymos vistos estar en el por ser nuestro padre, y despues de hecho, y en cada vno por si, quando comiença cada vno a viuir en Christo, nasciendo por el

baptis-

baptismo. Y por la misma manera, assi como al principio quando nascemos incurrimos en aquel daño y gran mal, no por nuestro merecimiento proprio, sino por lo que la cabeça que nos contenia hizo en si mismo: y si salimos del vientre de nuestras madres culpados, no nos forjamos la culpa nosotros, antes que saliesemos del: assi quando primeramente nascemos en Christo, aquel espiritu suyo, que en nosotros comiença a viuir, no es obra, ni premio de nuestros merecimientos. Y conforme a esto, y por la misma forma y manera como aquella ponçoña, aunque nasce al principio en nosotros sin nuestro proprio querer, pero despues queriendo nosotros vsar della y obrar conforme a ella, y seguir sus malos finiestros è inclinaciones, la acrescentamos y hazemos peor, por nuestras mismas malas mañas y obras: y aunque entro en la casa de nuestra alma, sin que por su propria voluntad ninguno de nosotros le abriessse la puerta, despues de entrada, por nuestra mano, y guiandola nosotros mismos se lança por toda ella, y la tyranniza y la conuierte en si misma, en vna cierta manera: assi esta vida nuestra y aqueste espiritu que tenemos de Christo, que se nos da al principio sin nuestro merecimiento, si despues de recibido oyendo su inspiracion, y no resistiendo a su mouimiento, seguimos su fuerça, con esso mismo que obramos siguiendole, lo acrescentamos, y hazemos mayor, y con lo q̄ nasce de nosotros y del, merecemos que crezca el en nosotros. Y como las obras que nascian del espiritu malo eran malas ellas en si, y acrescentauan y engrossauan y fortalecian esse mismo espiritu de donde nascian: assi lo que hazemos guiados y alentados con esta vida que tenemos de Christo, ello en si es bueno y

K 4

delan-

PADRE delante de los ojos de Dios agradable y hermoso, y merecedor de que por ello suba a mayor grado de bien y de pujança el espíritu de do tuuo origen. Aquel veneno assentado en el hombre, y perseverando y cundiendo por el poco a poco, assi le contamina, y le corrompe que le trae a muerte perpetua. Esta salud si dura en nosotros haziendose de cada dia mas poderosa y mayor, nos haze sanos del todo. De arte que siguiédo nosotros el movimiento del espíritu con que nascemos, el qual lançado en nuestras almas las despierta e incita a obrar conforme a quien el es, y al origen de donde nasce que es Christo, assi que obrando aquello à que este espíritu y gracia nos mueue, somos en realidad de verdad semejantes a Christo: y quanto mas assi obraremos mas semejantes. Y assi haziendonos nosotros vezinos a el, el se auezina a nosotros, y merecemos que se infunda mas en nosotros, y viua mas, añadiendo al primer espíritu mas espíritu, y a vn grado otro mayor, acrescentado siépre en nuestras almas la semilla de vida que sembrò, y haziendo la mayor y mas esforçada, y descubriendo su virtud mas en nosotros: que obrando conforme al movimiento de Dios, y caminando con largos y bien guiados passos por este camino, merecemos ser mas hijos de Dios, y de hecho lo somos. Y los que quando nascimos en el baptismo fuymos hechos semejantes a Christo en el ser de gracia, antes que en el obrar, effos, que por ser ya justos obramos como justos, effos mismos haziendo nos semejantes a el en lo que toca al obrar, crescemos merecidamente en la semejança del ser. Y el mismo espíritu que despierta y atiza a las obras, con el merito dellas cresce, y se esfuerça y va subiendo y haziendose señor de nosotros, y dando nos mas salud y mas vida, y

no para hasta que en el tiempo vltimo nos la de perfecta *PADRE* y gloriosa auiendo nos leuantado del poluo. Y como vuo dicho esto Marcello callose vn poco, y luego tomó a dezir, Dicho he como nascemos de Christo, y la necesidad que tenemos de nascer del, y el prouecho y mysterio deste nascimiento, y de vn abyssmo de secretos que acerca desta generacion y parentesco diuino en las sagradas letras se encierra, he dicho lo poco que alcanza mi pequeñez, auiendo tenido respecto al tiempo, y a la occasion, y a la qualidad de las cosas, que son delicadas y obscuras. Agora, como saliendo de entre estas çarças, y espinas a campo mas libre, digo, q̄ ya se conofce bien quan justamente Esaias da nõbre de Padre a Christo, y le dize, q̄ es padre del siglo futuro. Entendiédo por este siglo la generacion nueva del hombre, y los hõbres engendrados assi, y los largos y no finibles tiempos en que ha de perseverar aquesta generaciõ. Porque el siglo presente, el qual en cõparacion del que llama Esaias venidero se llama primero siglo, que es el viuir de los que nascemos de Adam, començo con Adam y se ha de rematar y cerrar con la vida de sus descendientes posteros, y en particular no durara en ninguno mas de lo que el durare en esta vida presente. Mas el siglo segũdo desde Abel, en quien començo, estediendose con el tiempo, y quando el tiempo tuuiere su fin reforçadose el mas, perseverara para siempre. Y llamase siglo futuro, dado que ya es en muchos presente, y quando le nõbro el Propheta lo era tambien, porq̄ començo primero el otro siglo mortal. Y llamase siglo tambien, porque es otro mundo por si, semejante, y diferente deste otro mundo viejo y visible. Porque de la manera que quando produjo Dios el hombre primero hizo cielos y tierra, y los de-

PADRE mas elementos: así en la criacion del hombre segundo y nuevo, para que todo fuese nuevo como el, hizo en la Iglesia sus cielos y su tierra, y vistió a la tierra con frutos, y a los cielos con estrellas y luz. Y lo que hizo en aquesto visible, esso mismo ha obrado en lo nuevo invisible, procediendo en ambos por vnas mismas pisadas, como lo debuxo cantando diuinamente Dauid en vn Psalmo, y es dulcissimo, y elegantissimo psalmo. Adonde por vnas mismas palabras, y como con vna boz cuenta alabando a Dios la criacion y gouernacion de aquestos dos mundos, y diziendo lo que se vee, significa lo que se absconde, como Sant Augustin lo descubre lleno de ingenio y de espíritu. Dize que estendio los cielos Dios, como quien desplega tienda de campo, y que cubrió los sobrados dellos con aguas, y que ordeno las nuues, y que en ellas como en cauallós discurre bolando sobre las alas del ayre, y que le acompañan los truenos, y los relampagos, y el toruellino. Aquí ya vemos cielos, y vemos nuues, que son aguas espessadas y assentadas sobre el ayre tendido, que tiene nombre de cielo, oymos tambien el trueno a su tiempo, y sentimos el viento que buela y que brama, y el resplandor del relampago. nos hiere los ojos: allí, esto es, en el nuevo mundo y Iglesia, por la misma manera, los cielos son los Apostoles, y los sagrados Doctores, y los demas Sanctos altos en virtud, y que influyen virtud: y su doctrina en ellos son las nuues que deriuada en nosotros se torna en lluvia. En ella anda Dios, y discurre bolando, y con ella viene el soplo de su espíritu: y el relampago de su luz, y el tronido, y el estampido con que el sentido de la carne se aturde. Aquí, como dize prosiguiendo el Psalmista, fundo Dios la tierra

PADRE tierra sobre cimientos firmes, adonde permanescè y nunca se mueue, y como primero estuuiesse anegada en la mar, mado Dios que se apartassen las aguas, las quales obedesciendo a esta boz se apartaron a su lugar, adonde guardan continuamente su puesto, y luego que ellas huyeron, la tierra descubrió su figura humilde en los valles, y soberana en los mōtes. Allí el cuerpo firme y macizo de la Iglesia que ocupò la redōdez de la tierra, recibió assiento por mandado de Dios, en el fundamento no mudable que es Christo, en quien permanecera con eterna firmeza. En su principio la cubria, y como anegaua la Gentilidad, y aquel mar grande y tempestuoso de tyranos, y de idolos la tenian quasi sumida, mas sacola Dios a luz con la palabra de su virtud, y arredrò della la amargura y violencia de aquellas olas, y quebró las todas en la flaqueza de vna arena menuda, con lo qual descubrió su forma, y su concierto la Iglesia, alta en los Obispos, y ministros espirituales, y en los fieles legos humildes, humilde. Y como dize Dauid subieron sus montes, y parecieron en lo hōndo sus valles. Allí como aquí, cōforme a lo que el mismo Psalmo prosigue, sacó Dios venas de agua de los cerros de los altos ingenios, q̄ entre dos fierras, sin declinar al estremo figuen lo ygual de la verdad, y lo medio derechamēte: en ellas se bañan las aues espirituales, y en los frutales de virtud que florescen de llas, y junto a ellas cantan dulcemēte assentadas. Y no solo las aues se bañan aquí, mas tambien los otros fieles, que tienen mas de tierra, y menos de espíritu, sino se bañan en ellas a lo menos beuen dellas, y quebrantan su sed. El mismo, como en el mundo, así en la Iglesia, embia lluias de espirituales bienes del cielo y caen primero en los montes, y de allí jūtas en arroyos y descendiendo

PADRE

do bañan los campos. Con ellas cresce para los mas rudos, así como para las bestias su heno, y a los que viuen con mas razon de allí les nasce su mantenimiento. El trigo que fortifica, y el olio que alumbra, y el vino que alegra, y todos los dones del animo con esta lluuia florecen. Por ella los yermos desiertos se vistieron de religiosas hayas y cedros, y estos mismos cedros con ella se vistieron de verdor y de fructo, y dieron en sí reposo y dulce y saludable nido a los que bolaron a ellos huyendo del mundo. Y no solo proueyo Dios de nido a aquellos huydos, mas para cada vn estado de los demas fieles hizo sus proprias guaridas. Y como en la tierra los riscos son para las cabras monteses, y los conejos tienen sus viueras entre las peñas: así acontece en la yglesia. En ella luce la luna, y luce el sol de justicia, y nasce y se pone a vezes agora en los vnos, y agora en los otros, y tiene tambien sus noches de tiempos duros y asperos, en que la violencia sangrienta de los enemigos fieros halla su fazon para salir y bramar, y para executar su fiereza: mas también a las noches succede en ella despues el aurora, y amanece despues, y encueua se con la luz la malicia: y la razon y la virtud resplandesce. Quan grandes son tus grandezas Señor, y como nos admiras con esta orden corporal y visible, mucho mas nos pones en admiracion con la espiritual, e inuisible. No falta allí tambien otro Oceano, ni es de mas cortos braços, ni de mas angostos senos que es este, que ciñe por todas partes la tierra: cuyas aguas aunque son fieles, son no obstante esto aguas amargas, y carnales, y mouidas tempestuosamente de sus violentos desseos; cria peces sin numero, y la ballena infernal se espacia por el. En el y por el van mil nauios, mil gentes aliuiadas del mundo, y como cerradas en la

ob

naue

PADRE

naue de su secreto y santo proposito, mas dichosos aquellos que llegan saluos al puerto. Todos Señor viuen por tu liberalidad y largueza, mas como en el mundo, así en la Iglesia, abscondes, y como encoges quando te parece la mano, y el alma en faltandole tu amor y tu espiritu bueluese en tierra. Mas si nos dexas caer para que nos conozcamos, para que te alabemos y celebremos despues nos renueuas. Así vas criando y gobernando y perficionando tu Iglesia hasta llegarla a lo vltimo, quando consumida toda la liga del viejo metal, la saques toda junta pura y luziente, y verdaderamente nueva del todo. Quando viniere este tiempo (ay amable y bienauenturado tiempo, y no tiempo ya sino eternidad sin mudança) así que quando viniere, la arrogante soberuia de los montes estremesciendose vendra por el suelo: y desaparecera hecha humo, obrandolo tu magestad, toda la pujança y deleyte y fabiduria mortal: y sepultaras en los abyssos, juntamente con esto a la tyrannia, y el reyno de la tierra nueva sera de los tuyos. Ellos cantaran entonces de continuo tus alabanças, y a ti el ser alabado por esta manera te sera cosa agradable. Ellos viuiran en ti, y tu viuiras en ellos, dandoles riquissima y dulcissima vida. Ellos seran reyes, y tu rey de reyes. Seras tu en ellos todas las cosas, y reynaras para siempre. Y dicho esto Marcello callo, y Sabino dixo luego. Este Psalmo en que Marcello auays acabado, vuestro amigo le puso también en verso, y por no romperos el hilo no os lo quise acordar. Mas pues me distes este officio, y vos le olvidastes, dezirle he yo, si os parece. Entoces Marcello y Iuliano juntos respondieron, que les parecia muy bien, y que luego le dixesse. Y Sabino, que era mancebo, así en el alma, como en el cuerpo muy compuesto, y de pronunciaçion agradable,

dable,

PADRE

dable, alçado vn poco los ojos al cielo, y llenò el rostro de espíritu con templada boz, dixo desta manera.

Alaba, o alma a Dios, Señor tu alteza

que lengua ay que la cuente?

Vestido estas de gloria, y de bellez

y luz resplandesciente

Encima de los cielos desplegados

al agua diste asiento.

Las nuues son tu carro, tus alados

cauallos son el viento.

Son fuego abrasador tus mensajeros

y trueno, y toruellino.

Las tierras sobre asientos duraderos

mantienes de continuo.

Los mares las cubrian de primero

por cima los collados.

Mas visto de tu boz el trueno fiero

huyeron espantados.

Y luego los subidos montes crescen

humillanse los valles.

Si ya entre si hinchados se embrauecen

no passaran las calles

Las calles, que les diste, y los linderos:

ni anegaran las tierras.

Descubres minas de agua en los oteros

y corre entre las sierras.

El gamo, y las saluajes alimañas

alli la sed quebrantan.

Las aues nadadoras alli bañas

y por las ramas cantan.

Con lluvia el monte riegas de tus cumbres

y das hartura al llano.

Ansi

PADRE

Ansi das heno al buey, y mil legumbres

para el seruicio humano.

Ansi se espiga el trigo, y la vid cresce

para nuestra alegria

La verde oliua ansi nos resplandescen

y el pan da valentia

De alli se viste el bosque, y la arboleda

y el cedro soberano

Adonde auida la aue, adonde enyeda

su camara el milano

Los riscos a los carcos dan guarida

al conejo la peña

Por ti nos mira el sol, y su luz da

hermana nos enseña

Los tiempos, Tu nos das la noche escura

en que salen las fieras,

El tigre, que racion con hambre dura

el pido, y boz asfietas,

Despiertas el aurora, y de confusa

se van a sus moradas.

Da el hombre a su labor sin miedo alguno

las horas situadas

Quan nobles son tus hechos, y quan llenos

de tu sabiduria.

Pues quien dira el gran mar, sus anchos senos

y quantos peces cria?

Las naues que en el corren, la espantable

vallena que le açota?

Sustento esperan todos saludable

de ti, que el bien no agota.

Tomamos si tu das, tu larga mano

nos dexa satisfechos.

Si

PADRE

Si huyes, desfallece el ser liuiano
 quedamos poluo hechos.
 Mas tornara tu soplo, y renouado
 repararas el mundo.
 Sera sin fin tu gloria, y tu alabado
 de todos sin segundo.
 Tu que los montes aydes si los tocas,
 y al suelo das temblores,
 Cient vidas que tuuiera y cient mil bocas
 dedico a tus loores.
 Mi boz te agrada, y a mi este officio
 sera mi gran contento.
 No se vera en la tierra maleficio,
 ni tyranno sangriento.
 Sepultura el oluido su memoria,
 tu alma a Dios da gloria.

COMO acabo Sabino aqui, dixo Marcello luego:
 No parece justo despues de vn semejante, sin añadir mas.
 Y pues Sabino ha rematado tan bien nuestra platica, y
 auemos ya platicado affaz luengamente, y el sol parece q̄
 por oyrnos leuado sobre nuestras cabeças nos offen-
 de ya, firuamos a nuestra necesidad agora reposando
 vn poco, y a la tarde cayda la fiesta, de nuestro espacio,
 sin q̄ la noche, aunq̄ sobreuéga, lo estorne, diremos lo q̄
 nos resta. Sea así, dixo Iuliano. Y Sabino añadió. Y yo
 feria de parecer q̄ se acabasse aq̄ste sermō en aq̄l loto, y
 isleta pequeña, q̄ el río haze en medio de si, y q̄ de aqui
 se parece. Porq̄ yo miró oy al sol cō ojos, que, si no es
 aq̄l no nos dexara lugar, q̄ de prouecho sea. Bié au. y di-
 cho respondieron Marcello, y Iuliano, y haga se como
 dezis. Y con esto puesto en pie Marcello, y cō el los de
 mas, cesso la platica por entonces.

DEL

DEL MAESTRO
 FRAY LVYS DE LEON
 el libro segundo de los nombres
 de Christo.

A DON PEDRO POR-
 tocarrero del Consejo de su Magest-
 tad. &c.



Ninguna cosa se conofce mas
 claramente la miseria humana,
 muy Illustre señor, que en la fa-
 cilidad con q̄ peccan los hom-
 bres, y en la muchedumbre de
 los que peccan, apeteſciendo to-
 dos el bien naturalmente, y sien-
 do los males del peccado tan-
 tos y tan manifiestos. Y si los
 que antiguamente philosopharon argumentando por
 los effectos descubiertos, las causas occultas de ellos,
 hincaran los ojos en esta consideracion, ella misma les
 descubriera, que en nuestra naturaleza auia alguna en-
 fermedad y daño encubierto: y entendierā por ella, que
 no estaua pura, y como ſalió de las manos del que la hi-
 zo, ſino dañada y corrompida, o por deſaſtre, o por vō-
 luntad. Porque ſi miraran en ello, como pudieran creer
 que la naturaleza madre, y diligente prouedora de to-
 do lo que toca al bien, de lo que produze, auia de for-
 mar al hombre por vna parte tan mal inclinado, y por

L otra